



IDEA GENERAL

"La ventana del Adviento". Abramos la ventana para que entre una nueva luz que lo ilumine todo. Limpiemos los cristales para dejar de ver borroso. Limpiemos telarañas y dejemos que entre una nueva corriente, el VIENTO del ADVIENTO, que lo renueve y oxigene todo.

Cada domingo abrimos una parte de la ventana y descubrimos un personaje de la Palabra de Dios que nos manda un mensaje:

NOE nos dice: "Despierta espabila. Si ves que va a llover, prepárate y lleva un paraguas".

JUAN el BAUTISTA nos avisa que viene la LUZ, que preparemos el camino y nos convirtamos, igual que el gusano que se transforma en mariposa. Y que aprendamos a superar los obstáculos que nos impiden celebrar bien la Navidad y acoger a Jesús, como el saltamontes que salta por encima de las piedras y matorrales que le obstruyen el camino.

GABRIEL, que anunció a María y se viste de rosa (como el sacerdote ese día), nos pide alegre que preparemos la canastilla con MARÍA para el bebé que ya mismo nace.

SAN JOSÉ... siempre fiel y confiado, apoyado en el bastón de la fe.

Al acabar de abrir las cuatro partes de la ventana descubrimos al NIÑO alegre en el portal de Belén.

1º DOMINGO DE ADVIENTO

MONICIÓN DE ENTRADA



Queridos niños y niñas, hoy comenzamos un tiempo muy especial: el Adviento. Es como cuando abrimos una ventana por la mañana para que entre la luz nueva y el aire fresquito que lo renueva todo.

Hoy abrimos la primera parte de la ventana, y descubrimos a un personaje de la Biblia: Noé, que nos dice algo muy importante: *"¡Despierta! Si ves que va a llover, prepárate."*

Eso significa: estate atento, no vivas adormilado, Dios viene y quiere encontrarte despierto y con el corazón limpio.

Por eso, al empezar esta Eucaristía, vamos a pedirle a Jesús que nos ayude a: limpiar los cristales de nuestro corazón, quitar de nuestra alma las telarañas de pereza o enfados, y dejarnos llenar por la luz y el aire nuevo del Adviento. Con alegría, encendemos la primera vela y decimos: "Señor Jesús, queremos estar despiertos para cuando Tú llegues."

ORACIÓN PARA ENCENDER EL PRIMER CIRIO DE ADVIENTO

Señor Jesús,
hoy abrimos la primera parte de la Ventana del Adviento.
Queremos que entre tu luz nueva
y el aire fresco que limpia y renueva todo.
Como Noé, queremos despertar,
estar atentos y preparados para tu llegada.
Ayúdanos a limpiar los cristales de nuestro corazón,
a quitar las telarañas del egoísmo y la pereza,
y a descubrir cada día tus señales de amor.
Encendemos esta vela
para decirte que te esperamos despiertos,
con los ojos abiertos y el corazón encendido.
Ven, Señor Jesús, y llénanos de tu luz. Amén.

PETICIONES DE PERDÓN

Jesús quiere entrar en nuestro corazón, pero a veces no le abrimos. Por eso, le pedimos perdón:

- Señor: te pedimos perdón por las veces que nos encerramos en nosotros mismos. **Señor, ten piedad.**
- Señor: te pedimos perdón por las veces que no te abrimos las ventanas y puertas de nuestro corazón. **Cristo, ten piedad.**
- Señor: te pedimos perdón por las veces que no estamos atentos cuando Tú quieres entrar en nuestro corazón. **Señor, ten piedad.**

HOMILÍA

VER:

Como hemos dicho, hoy comenzamos un tiempo muy especial: el Adviento. Es como cuando abrimos una ventana por la mañana para que entre la luz nueva y el aire fresquito que lo renueva todo.

Por eso, durante el Adviento vamos a tener delante este dibujo de una ventana, que iremos abriendo un poco más cada domingo.

Si en nuestra casa no abrimos las ventanas y estamos con las persianas bajadas, ¿qué ocurre? El aire está viciado, no huele bien, la casa está oscura, se hacen humedades, no vemos bien para limpiar... Nosotros no lo notamos, pero si llega alguien de fuera, de visita, sí que lo nota.

Eso mismo ocurre con nuestra alma: a veces la tenemos así, cerrada y con la persiana bajada. Esto ocurre cuando no rezamos, cuando no participamos en la Eucaristía, cuando nuestro comportamiento no es conforme a lo que Jesús nos enseña... Y cuando esto ocurre, nos vamos “viciando”, lo que hacemos y pensamos “no huele bien”, el pecado va dejando telarañas y suciedad en nuestra alma... Y nosotros no nos damos mucha cuenta, pero los que nos rodean sí que lo notan.

Dentro de cuatro semanas celebraremos la Navidad. Vamos a celebrar que Alguien “viene a visitarnos”. ¿Quién es? Jesús, que de nuevo quiere nacer entre nosotros, en nuestro corazón.

Por eso, para recibirle bien, antes hemos de “ventilar” nuestra alma. Y para eso está el tiempo del Adviento. Vamos a abrir la ventana de nuestra vida para ventilar bien nuestra alma. ¿Cómo?

Vamos a “limpiar los cristales”, es decir, nuestra mirada. Cuando una ventana tiene los cristales sucios, no se ve bien a través de ella; del mismo modo, si nuestra mirada no está “limpia”, tampoco podremos ver bien a los demás y, sobre todo, no podremos distinguir bien a Jesús cuando venga.

A medida que vamos limpiando los cristales de una ventana, también va entrando mejor la luz y podemos ver mejor la suciedad, las telarañas... Cuando vamos abriendo la ventana de nuestra vida y limpiando nuestra mirada, también podemos ver mejor la “suciedad y telarañas”, es decir, el pecado, para poderlo limpiar con el Sacramento de la Reconciliación.

Y al abrir una ventana, en nuestra casa entra el aire fresquito y limpio, que renueva el aire cargado y se lleva los malos olores. Cuando abrimos la ventana de nuestra vida, también entra el “aire limpio” del Espíritu Santo, que renueva y oxigena nuestra alma.

Y así estaremos bien preparados para recibir la visita de Jesús.

JUZGAR:

La Palabra de Dios, cada domingo de Adviento, nos va a ayudar a que abramos la ventana de nuestra vida y vayamos limpiando todo lo que nos impide ver bien a Jesús, que viene a nosotros.

Para que nos decidamos a abrir la ventana de nuestra vida, en la 1ª lectura de hoy, el profeta Isaías nos ha dicho “lo que nos estamos perdiendo” por vivir de forma “cerrada”, individualista, por tener nuestra mirada empañada, borrosa por la rutina, las preocupaciones, el pecado...

Nos estamos perdiendo esa “visión” del futuro de paz que Dios quiere para nosotros: *“De las espadas forjarán arados, de las lanzas, podaderas. No alzaré la espada pueblo contra pueblo, no se adiestrarán para la guerra...”*

Y también nos decía: *“Venid; caminemos a la luz del Señor”*. Nos invita a dejar entrar la Luz que viene de Jesús, el Hijo de Dios que se hace hombre como nosotros.

En la 2ª lectura, san Pablo nos animaba a abrir enseguida la ventana de nuestra vida, a no dejarlo para más adelante: *“Ya es hora de despertaros del sueño, porque ahora la salvación está más cerca de nosotros...”* Nos advierte que vivimos como “adormilados”, despistados con todo lo que rodea la Navidad (adornos, regalos, comidas...) y no nos damos cuenta de que *“el día está cerca”*, que viene Jesús y ya tenemos que empezar a prepararnos.

Y en el Evangelio, Jesús nos ha repetido la misma idea: *“Estad también vosotros preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre.”* Y nos ha puesto el ejemplo de Noé: ¿Conocemos este relato de la Biblia? *(Se resume insistiendo en que es un relato, no un hecho histórico)*

Jesús lo ha dicho muy claro refiriéndose a Noé: *“La gente comía y bebía, se casaban... y cuando menos lo esperaban, llegó el diluvio”*. Ahora nos pasa lo mismo: estamos muy ocupados en las cosas de cada día, en los preparativos exteriores de la Navidad... pero no hemos abierto la ventana de nuestra vida, no hemos limpiado ni aireado nuestra alma y, sin darnos cuenta, llegará Jesús y no lo podremos recibir porque no estamos preparados.



ACTUAR:

¿Por qué nos ha puesto Jesús el ejemplo del relato de Noé?

Porque Noé supo leer los signos de los tiempos, entender lo que venía y prepararse. Por eso en el dibujo lo vemos simbólicamente con un paraguas: él estaba atento, sabía que venía el diluvio, y se preparó bien.

Si nosotros vemos que el día está muy nublado, que hay avisos de lluvia, y no cogemos el paraguas, es muy probable que nos mojemos. Y la culpa será nuestra, por no hacer caso a lo que vemos y a los avisos.

Del mismo modo: el Adviento nos avisa de que Jesús está cerca, que va a venir... Si no nos preparamos, si no cogemos nuestro “paraguas”, perderemos la ocasión de encontrarnos con Él.

Así que dejemos de estar “adormilados”, distraídos, y en este primer domingo de Adviento empecemos a abrir la ventana de nuestra vida y a preparar nuestro corazón para recibir la visita de Jesús.

¿Cómo empezamos a abrir esa ventana? En primer lugar, pienso en qué cosas me hacen estar distraído: pensar mucho en los regalos, en los adornos, en las comidas, en las fiestas...

En segundo lugar, pienso en qué puede ayudarme a limpiar mi mirada: Nos proponemos rezar al comenzar el día o al terminarlo, o leer el Evangelio, no faltar ningún domingo a la Eucaristía...

Así es como “cogemos el paraguas” y empezamos a prepararnos, así es como empieza a entrar en nuestra vida la Luz de Jesús y el aire nuevo del Espíritu, para renovarnos y que Jesús pueda nacer una vez más entre nosotros.

PETICIONES

1. Por todos los que somos y formamos la Iglesia, para que en este Adviento abramos la ventana de nuestra vida a la luz de Jesús y seamos en el mundo un signo de paz y esperanza. **R.: Señor, queremos estar despiertos contigo.**
2. Por todas las familias, para que aprendamos a vivir atentos, como Noé, preparados para hacer el bien y para reconocer a Jesús en cada persona. **R.: Señor, queremos estar despiertos contigo.**
3. Por los que están tristes, enfermos o solos, para que sientan que Dios entra en su vida como luz suave que anima y consuela. **R.: Señor, queremos estar despiertos contigo.**
4. Por nuestro colegio / parroquia, para que este Adviento sea un tiempo de limpiar el corazón: quitar enfados, egoísmos y pereza, y dejar entrar el aire nuevo del Espíritu. **R.: Señor, queremos estar despiertos contigo.**
5. Por nosotros, los niños que hoy abrimos la primera parte de la ventana del Adviento, para que vivamos alegres y con el corazón preparado para Jesús. **R.: Señor, queremos estar despiertos contigo.**

2º DOMINGO DE ADVIENTO

MONICIÓN DE ENTRADA



Queridos niños y niñas, hoy seguimos nuestro camino de Adviento.

La semana pasada abrimos la primera parte de la Ventana del Adviento para dejar entrar la luz nueva. Hoy la abrimos un poquito más para que entre el viento del Espíritu, ése que limpia, renueva y nos ayuda a volvernos más hacia Jesús. Hoy aparece un personaje muy importante: Juan Bautista. Él nos dice: “Preparad el camino, convertíos. ¡Viene la Luz!”

Nos invita a convertirnos, a cambiarnos por dentro, igual que el gusano que se transforma en mariposa. Así también nosotros podemos dejar que Jesús nos haga más buenos, más atentos y más amigos de la paz.

Vamos a empezar esta celebración con el corazón abierto, dispuestos a escuchar, a cambiar y a dejar que Jesús nos transforme.

Con alegría, encendemos la segunda vela y decimos: “Señor Jesús, queremos estar despiertos para cuando Tú llegues.”

ORACIÓN PARA ENCENDER EL SEGUNDO CIRIO DE ADVIENTO

Señor Jesús,
hoy abrimos un poco más la Ventana del Adviento
para que entre tu viento nuevo,
el que nos limpia por dentro y nos ayuda a cambiar.
Juan Bautista nos invita a preparar tu camino
y a convertirnos, a dejarnos transformar,
como el gusano que se convierte en mariposa.
Encendemos este segundo cirio
para decirte que sí queremos convertirnos, cambiar,
ser mejores, más sinceros, más amigos tuyos.
Que tu luz nos ilumine
y tu Espíritu nos transforme por dentro.

Ven, Señor Jesús, y haz nuevas nuestras vidas. Amén.

PETICIONES DE PERDÓN

Somos muy conscientes de que muchas veces nos olvidamos de preparar el camino al Señor. Por eso, le pedimos perdón:

- Cuando nos olvidamos de estar vigilantes para verte llegar a nuestra casa, **Señor, ten piedad.**
- Cuando no sabemos abrir nuestro corazón a los demás, **Cristo, ten piedad.**
- Cuando hacemos las cosas sin ilusión, **Señor, ten piedad.**

HOMILÍA

VER:

La semana pasada comenzábamos el tiempo de Adviento, y dijimos que es como cuando abrimos una ventana por la mañana para que entre la luz nueva y el aire fresquito que lo renueva todo. Por eso, durante el Adviento tenemos delante el dibujo de una ventana, que iremos abriendo cada domingo.

Decíamos que, si en nuestra casa no abrimos las ventanas y estamos con las persianas bajadas, el aire no huele bien, la casa está oscura, se hacen humedades, no vemos bien para limpiar... Y aunque nosotros no lo notemos, si llega alguien de visita sí que lo nota.

Eso mismo ocurre con nuestra alma: a veces la tenemos cerrada y con la persiana bajada. Esto ocurre cuando no rezamos, cuando no participamos en la Eucaristía, cuando nuestro comportamiento no es conforme a lo que Jesús nos enseña... Y cuando esto ocurre, lo que hacemos y pensamos “no huele bien”, el pecado va dejando telarañas y suciedad en nuestra alma... Y nosotros no nos damos cuenta, pero los demás sí que lo notan.

En Navidad celebramos que Jesús viene a visitarnos. Por eso, para recibirle bien, antes hemos de “ventilar” nuestra alma y “limpiar los cristales”, es decir, nuestra mirada. Cuando una ventana tiene los cristales sucios, no se ve bien a través de ella; del mismo modo, si nuestra mirada no está “limpia”, tampoco podremos ver bien a los demás ni podremos distinguir bien a Jesús cuando venga.

Cuando vamos abriendo la ventana de nuestra vida y limpiando nuestra mirada, podemos ver mejor la “suciedad y telarañas”, es decir, el pecado, para poderlo limpiar con el Sacramento de la Reconciliación. Y, además, también entra el “aire limpio” del Espíritu Santo, que renueva y oxigena nuestra alma.

Y así estaremos bien preparados para recibir la visita de Jesús.

JUZGAR:

La Palabra de Dios, cada domingo de Adviento, nos va a ayudar a que abramos la ventana de nuestra vida y vayamos limpiando todo lo que nos impide ver bien a Jesús, que viene a nosotros.

La semana pasada abrimos una parte, y con el ejemplo del relato de Noé, que sabía que iba a diluviar y se preparó (de forma simbólica en el dibujo “cogió un paraguas”), se nos invitaba a no estar “adormilados”. Dijimos que nos proponíamos identificar qué cosas me hacen estar distraído: pensar mucho en los regalos, en los adornos, en las comidas, en las fiestas... y nos proponíamos “limpiar los cristales”, limpiar nuestra mirada: rezar al comenzar el día o al terminarlo, o leer el Evangelio, y no faltar ningún domingo a la Eucaristía, porque sabemos que viene Jesús y hemos de estar preparados.

Esta semana, en la 1ª lectura, de nuevo el profeta Isaías nos ponía delante esa “visión” del futuro de paz que Dios nos tiene preparado: *“Habitará el lobo con el cordero, el leopardo se tumbará con el cabrito...”* Un futuro que nos perdemos si mantenemos cerrada la ventana de nuestra vida.

Y también nos ha dicho: *“Brotará un renuevo del tronco de Jesé...”* Isaías dice que Dios puede hacer que aparezca un brote nuevo de un tronco seco. Del mismo modo, nuestra vida a veces parece “un tronco seco”, porque es rutinaria, triste... pero si abrimos la ventana de nuestra vida Dios también hará que brote algo nuevo.

Y brotará porque Isaías también anuncia a Alguien sobre el que *“se posará el Espíritu del Señor: espíritu de sabiduría y entendimiento, espíritu de consejo y fortaleza, espíritu de ciencia y temor del Señor...”* Éstos son los dones del Espíritu Santo. Por eso, cuando abrimos la ventana de nuestra vida y dejamos que entre el viento del Espíritu, Él nos renueva por dentro con sus dones y hace brotar algo nuevo.

Eso de “renovarnos por dentro” es lo que Juan el Bautista, en el Evangelio, pedía a la gente: *“Convertíos... preparad el camino del Señor”*. Juan es la voz que nos llama a prepararnos para recibir al Señor, que viene a nosotros, como también ha dicho: *“El que viene detrás de mí es más fuerte que yo y no merezco ni llevarle las sandalias”*.

Y, como parte de la conversión, también ha dicho: “Allanad sus senderos”, porque en ese camino entre Jesús y nosotros hay obstáculos que dificultan nuestra conversión y que nos demos cuenta de su venida.

Cuando dejamos que en una habitación entre la luz, podemos descubrir que hay desorden, trastos por en medio... y si viene una visita, no se podrá ni sentar. Del mismo modo, al abrir la ventana de nuestra vida y dejar que entre la Luz de Jesús, nos daremos cuenta de que también tenemos “desorden”: malos pensamientos, cosas que no hacemos bien o que podríamos hacerlas mejor... Y que también hay muchos “trastos”: actividades, aficiones... que no es que sean malos, sino que nos absorben demasiado y están ocupando demasiado tiempo en nuestra vida.

Vemos en el dibujo que, junto a Juan el Bautista, hay un saltamontes, porque decía el Evangelio que *“Juan se alimentaba de saltamontes y miel silvestre”*. El saltamontes es un insecto que recibe este nombre porque tiene unas patas muy fuertes que le permiten saltar y avanzar pasando por encima de los obstáculos.

En este segundo domingo de Adviento, al abrir la ventana de nuestra vida, se nos invita a imitar al saltamontes, a dejar que el viento del Adviento fortalezca nuestra alma con los dones del Espíritu para no quedar paralizados porque vemos muchos obstáculos para acoger a Jesús, o porque nos da pereza quitar los “trastos”, lo que nos quita demasiado tiempo... sino que podamos “saltar por encima” de nuestra pereza y comodidad para despejar el terreno, para poner todo en su sitio y que no sea un estorbo para lo importante en Navidad, que es recibir a Jesús y encontrarnos con Él.



ACTUAR:

Por lo tanto, al abrir este domingo la segunda parte de la ventana de nuestra vida, teniendo presente lo que ya dijimos la semana pasada, esta semana vamos a seguir limpiando los cristales de nuestra mirada, para ver bien, para identificar qué “desorden” y qué “trastos” hay en nuestra vida:

El desorden puede ser que, aunque queremos rezar cada día, o leer el Evangelio, nunca encontramos tiempo y se nos pasa. Hoy podemos marcarnos una hora concreta: por ejemplo, 5 minutos antes de comer, o de cenar; o bien, enseguida que me meto en la cama.

Los trastos son todo eso que me absorbe demasiado: móvil, videojuegos, series de televisión, mucho tiempo en el parque jugando... Y también marcarme un tiempo concreto para todo eso.

Si vamos abriendo así la ventana de nuestra vida, irá surgiendo ese “brote nuevo” que decía Isaías y, con la fuerza del Espíritu, nos iremos “convirtiendo” como pedía Juan el Bautista, nos iremos renovando por dentro y haremos como el saltamontes, no dejaremos que los obstáculos nos detengan. Y así estaremos preparando y allanando bien el camino para recibir a Jesús.

PETICIONES

1. Por la Iglesia, para que, como Juan Bautista, invite a todos a preparar los corazones para recibir a Jesús con alegría y esperanza. **R.: Señor, que tu luz nos transforme.**
2. Por todas las familias, para que este Adviento nos ayude a cambiar por dentro: ser más pacientes, más generosos y más amigos de la paz. **R.: Señor, que tu luz nos transforme.**
3. Por los que están tristes, enfermos o preocupados, para que la luz de Jesús entre en su vida como un soplo de consuelo y esperanza. **R.: Señor, que tu luz nos transforme.**
4. Por nuestro colegio y nuestra parroquia, para que sepamos abrir nuestras ventanas al viento del Espíritu, limpiando telarañas de egoísmo, enfados y malas palabras. **R.: Señor, que tu luz nos transforme.**
5. Por los niños que celebramos el Adviento, para que nos dejemos transformar y, como el saltamontes, superemos los obstáculos para preparar bien el camino a Jesús. **R.: Señor, que tu luz nos transforme.**

3º DOMINGO DE ADVIENTO

MONICIÓN DE ENTRADA



Queridos niños y niñas, en este tercer domingo de Adviento la Iglesia nos invita a la alegría, y por eso el color litúrgico se vuelve rosa, como un amanecer que anuncia que la luz está ya muy cerca.

En este Adviento, estamos abriendo cada domingo la ventana de nuestra vida, dejando entrar la luz nueva de Dios y el viento del Espíritu que renueva y oxigena nuestra vida. Hoy, al abrir un poco más esa ventana, descubrimos a GABRIEL, el mensajero de la Buena Noticia. Él nos recuerda que el Señor viene, que María se prepara, y que nosotros también debemos preparar la canastilla del corazón para acoger al Salvador.

Que el viento del Adviento despeje nuestra alma de telarañas y limpiemos los cristales de nuestra mirada para que podamos ver con claridad la Luz que se acerca.

Comencemos esta Eucaristía con gratitud y confianza, encendamos la tercera vela, y decimos: “Señor Jesús, queremos estar despiertos para cuando Tú llegues.”

ORACIÓN PARA ENCENDER EL TERCER CIRIO DE ADVIENTO

Señor Jesús,
hoy abrimos todavía más la ventana del Adviento
para que entre tu luz de alegría.
Ya hemos despertado con Noé,
a hemos empezado a cambiar con Juan Bautista.
Ahora queremos que nazca en nosotros
la alegría verdadera,
esa que viene solo de Ti.
Encendemos la tercera vela
como un pequeño fuego de esperanza,
porque tu luz ya es más grande que nuestra oscuridad
y nos invita a alegrarnos porque los signos de tu Reino
Ya están entre nosotros.
Señor Jesús,
haz que esta luz alegre
y prepare nuestro corazón
para tu llegada.
Ven, Señor Jesús,
y enciende en nosotros la alegría que no se apaga. Amén.

PETICIONES DE PERDÓN

Jesús quiere entrar, pero a veces no le abrimos. Por eso, le pedimos perdón:

- Señor: cuando llamas a nuestra puerta, a veces ni te escuchamos. Por eso te decimos. **Señor, ten piedad.**
- Señor: Tú vives en los pobres y necesitados, pero a veces ni nos damos cuenta. Por eso te decimos. **Cristo, ten piedad.**
- Señor: No te vemos en los demás porque miramos demasiado a las cosas materiales. Por eso te decimos. **Señor, ten piedad.**

HOMILÍA

VER:

Comenzábamos el tiempo de Adviento diciendo que es como cuando abrimos una ventana por la mañana para que entre la luz nueva y el aire fresquito que lo renueva todo. Por eso, durante el Adviento tenemos delante el dibujo de una ventana, que vamos abriendo cada domingo.

Decíamos también que, si en nuestra casa no abrimos las ventanas y estamos con las persianas bajadas, el aire no huele bien, la casa está oscura, se hacen humedades, no vemos bien para limpiar... Y aunque nosotros no lo notemos, si llega alguien de visita sí que lo nota.

Eso mismo ocurre con nuestra alma: a veces la tenemos como cerrada y con la persiana bajada. Esto ocurre cuando no rezamos, cuando no participamos en la Eucaristía, cuando nuestro comportamiento no es conforme a lo que Jesús nos enseña... Y cuando esto ocurre, lo que hacemos y pensamos “no huele bien”, el pecado va dejando telarañas y suciedad en nuestra alma... Y nosotros no nos damos cuenta, pero los demás sí que lo notan.

En Navidad celebramos que Jesús viene a visitarnos. Por eso, para recibirle bien, antes hemos de “ventilar” nuestra alma y “limpiar los cristales”, es decir, nuestra mirada. Cuando una ventana tiene los cristales sucios, no se ve bien a través de ella; del mismo modo, si nuestra mirada no está “limpia”, tampoco podremos ver bien a los demás ni podremos distinguir bien a Jesús cuando venga.

Cuando vamos abriendo la ventana de nuestra vida y limpiando nuestra mirada, podemos ver mejor la “suciedad y telarañas”, es decir, el pecado, para poderlo limpiar con el Sacramento de la Reconciliación. Y, además, también entra el “aire limpio” del Espíritu Santo, que renueva y oxigena nuestra alma.

Y así estaremos bien preparados para recibir la visita de Jesús.

JUZGAR:

La Palabra de Dios, cada domingo de Adviento, nos va a ayudar a que abramos la ventana de nuestra vida y vayamos limpiando todo lo que nos impide ver bien a Jesús, que viene a nosotros.

El primer domingo, con el ejemplo del relato de Noé, se nos invitaba a no estar “adormilados” e identificar qué cosas me hacen estar distraído: pensar mucho en los regalos, en los adornos, en las comidas, en las fiestas... y nos proponíamos rezar al comenzar el día o al terminarlo, o leer el Evangelio, y no faltar ningún domingo a la Eucaristía, porque sabemos que viene Jesús y hemos de estar preparados.

La semana pasada, con la llamada de Juan el Bautista a convertirnos, nos propusimos seguir limpiando los cristales de nuestra mirada, para ver bien, para identificar qué “desorden” y qué “trastos” hay en nuestra vida. El desorden puede ser que, aunque queremos rezar cada día, o leer el Evangelio, pero nunca encontramos tiempo y se nos pasa. Nos proponíamos marcarnos una hora concreta: por ejemplo, 5 minutos antes de comer, o de cenar; o bien, enseguida que me meto en la cama.

Y los trastos son todo eso que me absorbe demasiado: móvil, videojuegos, series de televisión, mucho tiempo en el parque jugando... Y también nos marcábamos un tiempo concreto para todo eso.

Y decíamos que, con la fuerza del Espíritu y sus dones, nos iremos “convirtiendo”, nos iremos renovando por dentro y haremos como el saltamontes, no dejaremos que los obstáculos nos detengan en la preparación de la Navidad. Y así estaremos preparando y allanando bien el camino para recibir a Jesús.

Esta semana abrimos la tercera parte de la ventana del Adviento, y en la 1ª lectura, el profeta Isaías sigue poniéndonos delante la visión del futuro que Dios quiere para todos: *“Contemplantarán la gloria del Señor... se despegarán los ojos de los ciegos, los oídos de los sordos se abrirán...”* Una visión que nos perderemos si no abrimos la ventana de nuestra vida y no limpiamos los cristales de nuestra mirada.

Por eso, Isaías también nos dice: *“Fortaleced las manos débiles, afianzad las rodillas vacilantes”*, para que la esperanza de alcanzar lo que Dios nos ofrece nos haga prepararnos con más alegría y esperanza.

Y los preparativos para recibir a Jesús no hay que hacerlos aprisa y corriendo, por eso en la 2ª lectura el apóstol Santiago decía: *“Esperad con paciencia hasta la venida del Señor”*, y nos ha puesto el ejemplo de un labrador, que hace lo que tiene que hacer pero sabe esperar a que se produzca el fruto.

También nosotros hemos de tener paciencia al abrir la ventana de nuestra vida y limpiar nuestra mirada: vamos mejorando pero los cambios no se producen de inmediato, hay que saber esperar... sin prisa pero sin pausa, sin despistarnos, como decíamos la semana pasada, porque también ha dicho Santiago: *“El Señor está cerca”*.

En el Evangelio, unos discípulos de Juan el Bautista preguntaron a Jesús: *“¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?”* Parece que estos discípulos todavía no han limpiado bien su mirada porque no ven claro. Y Jesús les “limpia los cristales” para que se fijen en lo que tienen delante: *“Los ciegos ven y los cojos andan; los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan y los pobres son evangelizados”*.

La Luz de Jesús ya está ahí, pero ellos no se dan cuenta, y lo mismo nos puede pasar a nosotros, todavía no sabemos distinguir las señales de Jesús. Por eso hemos de seguir preparándonos para acogerle.

ACTUAR

En el dibujo de la ventana vemos el ángel que lleva una canastilla de bebé. Cuando un niño está a punto de nacer, su madre y su padre preparan “la canastilla”, que contiene lo necesario para cuidar al recién nacido: pañales, biberón, algo de ropita, alguna crema... Y así, cuando el bebé nace, no tienen que ir aprisa y corriendo a comprar lo necesario.

Pues hoy a nosotros se nos invita a tener lista la “canastilla” para el ya muy próximo nacimiento de Jesús. Sin prisa, con paciencia, pero sin despistarnos, hemos de tener preparado lo necesario para vivir con alegría el nacimiento de Jesús.



Como ya llevamos unas semanas preparándonos, no se trata de añadir más cosas a la “canastilla”, sino de hacer mejor lo que ya estoy haciendo para que en mi vida entre el viento del Adviento. Según lo que nos decía Isaías, ¿qué he de fortalecer y afianzar? Reviso los compromisos de las semanas anteriores: rezar al comenzar el día o al terminarlo, leer el Evangelio, no faltar ningún domingo a la Eucaristía, identificar lo que me absorbe demasiado y me quita tiempo... y veo si los estoy cumpliendo o necesito hacer algunos ajustes.

Y, para hacer lo que Jesús decía en el Evangelio, también puedo limpiar más mi mirada para “ver y oír” a mi alrededor las obras de amor, los gestos de misericordia, las palabras de reconciliación que son signos de que la Luz de Jesús ya está en nuestro mundo. Y me propongo poner en mi “canastilla” algún favor, algún gesto de cariño que pueda tener yo con alguien.

Aunque ya parece que “estamos en Navidad”, todavía faltan unos días. Tengamos paciencia, como decía Santiago, acabemos de abrir la ventana de nuestra vida para que entre bien el Espíritu Santo y sigamos limpiando bien los cristales de nuestra mirada, para que la alegría que ya estamos viviendo este domingo sea aún mayor cuando celebremos la Navidad.

PETICIONES

1. Por la Iglesia. Para que, como decía el profeta Isaías, sea siempre mensajera de buenas noticias, lleve consuelo a los pobres, esperanza a los que sufren y alegría a todos los corazones. **R/. Ven, Señor Jesús.**
2. Por los que gobiernan las naciones. Para que el Espíritu del Señor, que anuncia la liberación y la justicia, inspire decisiones que protejan a los débiles y hagan brotar la paz verdadera. **R/. Ven, Señor Jesús.**
3. Por los que viven sin alegría. Por los enfermos, los que están solos, los que se sienten cansados o sin futuro. Que el viento del Adviento limpie sus sombras y les traiga consuelo, fuerza y luz. **R/. Ven, Señor Jesús.**
4. Por nuestras familias y comunidades. Para que sepamos abrir la ventana del corazón, limpiar lo que estorba y preparar con sencillez la “canastilla” para acoger a Jesús con gestos de bondad, oración y agradecimiento. **R/. Ven, Señor Jesús.**
5. Por todos nosotros, reunidos en esta Eucaristía. Para que, como Juan el Bautista, seamos testigos de la luz, gente que irradia esperanza y mantiene encendida la alegría que Dios derrama en el alma. **R/. Ven, Señor Jesús.**

4º DOMINGO DE ADVIENTO

MONICIÓN DE ENTRADA



Abrimos la última parte de la ventana del Adviento, la ventana de nuestra vida. Necesitamos abrir de par en par el corazón, dejar que entre la luz nueva que ilumina lo que aún está oscuro, limpiar lo que nos impide ver y permitir que el VIENTO del Adviento renueve lo que está cansado o roto.

Este domingo, al abrir el último cuarto de la ventana, descubrimos a SAN JOSÉ, el hombre silencioso y fiel, que se apoya en el bastón de la fe, que escucha a Dios incluso cuando no entiende bien lo que ocurre. Él abre su propia ventana interior, deja que entre la luz del Espíritu y acepta con fe el misterio de Jesús.

Con alegría, encendemos la cuarta vela y decimos: “Señor Jesús, queremos estar despiertos para cuando Tú llegues.”

ORACIÓN PARA ENCENDER EL CUARTO CIRIO DE ADVIENTO

Señor Jesús,
en este cuarto domingo de Adviento
encendemos la cuarta vela.
Te presentamos a San José,
hombre silencioso y fiel,
que abrió su corazón a tu palabra
y acogió tus planes superando su miedo.
Él supo limpiar los cristales de su mente y de su corazón,
y confió en tu Palabra cuando todo parecía incierto.
Ayúdanos a apoyarnos, como San José, en el bastón de la fe
para acoger a Jesús con la misma humildad y prontitud.
Que tu viento del Adviento
acabe de limpiar lo que oscurece nuestro corazón
y nos prepare para recibirte con alegría.
Haznos sembradores de paz
en nuestra familia, en la escuela,
en nuestro barrio y allí donde estemos.
**Ven, Señor Jesús, Emmanuel, quédate con nosotros
y transforma nuestra vida con tu luz. Amén.**

PETICIONES DE PERDÓN

Comenzamos la celebración, pidiendo perdón al Señor, por no vivir la alegría de su venida y de su presencia en nuestras vidas.

- Por todas las veces en que vivimos cada uno por nuestro lado, sin pensar en los demás. **Señor ten piedad.**
- Por todas las veces en que nos aislamos y no queremos participar en las cosas que se organizan, **Cristo ten piedad.**
- Por todas las veces en que no consolamos ni ayudamos a los que están tristes y nos necesitan, **Señor ten piedad.**

HOMILÍA

VER:

Comenzábamos el tiempo de Adviento diciendo que es como cuando abrimos una ventana por la mañana para que entre la luz nueva y el aire fresquito que lo cambia todo. Por eso, durante el Adviento hemos tenido delante el dibujo de una ventana, que hemos ido abriendo cada domingo.

Decíamos también que, si en nuestra casa no abrimos las ventanas y estamos con las persianas bajadas, el aire no huele bien, la casa está oscura, se hacen humedades, no vemos bien para limpiar... Y aunque nosotros no lo notemos, si llega alguien de visita sí que lo nota.

Eso mismo ocurre con nuestra alma: a veces la tenemos como cerrada y con la persiana bajada. Esto ocurre cuando no rezamos, cuando no participamos en la Eucaristía, cuando nuestro comportamiento no es conforme a lo que Jesús nos enseña... Y cuando esto ocurre, lo que hacemos y pensamos “no huele bien”, el pecado va dejando telarañas y suciedad en nuestra alma... Y nosotros no nos damos cuenta, pero los demás sí que lo notan.

En Navidad celebramos que Jesús viene a visitarnos. Por eso, para recibirle bien, hemos estado “ventilando” nuestra alma y “limpiando los cristales”, es decir, nuestra mirada. Así hemos podido ver mejor la “suciedad y telarañas”, es decir, el pecado, para poderlo limpiar con el Sacramento de la Reconciliación. Y, además, hemos dejado entrar el “aire limpio” del Espíritu Santo, que renueva y oxigena nuestra alma.

Y así nos hemos preparado bien para recibir la visita de Jesús.

JUZGAR:

La Palabra de Dios, cada domingo de Adviento, nos ha ayudado a abrir cada vez más la ventana de nuestra vida y a ir limpiando todo lo que nos impide ver bien a Jesús, que viene a nosotros.

El primer domingo, con el ejemplo del relato de Noé, se nos invitaba a no estar “adormilados” e identificar qué cosas me hacen estar distraído, y nos proponíamos rezar al comenzar el día o al terminarlo, o leer el Evangelio, y no faltar ningún domingo a la Eucaristía, porque sabemos que viene Jesús y hemos de estar preparados.

El segundo domingo, con la llamada de Juan el Bautista a convertirnos, nos propusimos identificar qué “desorden” y qué “trastos” hay en nuestra vida que nos impiden acoger bien a Jesús. Y decíamos que, con la fuerza del Espíritu y sus dones, nos iremos “convirtiendo”, nos iremos renovando por dentro y haremos como el saltamontes, no dejaremos que los obstáculos nos detengan. Y así estaremos preparando y allanando bien el camino para recibir a Jesús.

La semana pasada decíamos que, ante el ya próximo nacimiento de Jesús, teníamos que preparar con paciencia la “canastilla” con todo lo que vamos a necesitar para celebrar su nacimiento. Y que no se trataba de hacer más cosas, sino de hacer mejor lo que ya estoy haciendo para que en mi vida entre el viento del Adviento, revisando los compromisos de las semanas anteriores y viendo si los estoy cumpliendo o necesito hacer algunos ajustes.

Y también preparábamos la “canastilla” con obras de amor, gestos de misericordia... que vemos a nuestro alrededor y que nosotros mismos también podemos hacer.

Y esta semana abrimos la última parte de la ventana del Adviento y vamos a limpiar el último cristal. Y nos encontramos con José, el esposo de María.

Hemos escuchado que José “era justo”. Esto significa que era un hombre de fe, y que toda su vida “se ajustaba” a Dios, procuraba hacer siempre lo que Dios le pide. Siguiendo con nuestro ejemplo, podríamos decir que José tenía la ventana de su vida bien abierta, y los cristales muy limpios, y que lo vería todo claro y bien.

Pero José se ha encontrado con una situación que no comprende: su novia, María, está esperando un hijo, pero ellos todavía no viven juntos... Y de repente José siente como si por la ventana de su vida dejase de entrar la luz de Dios: está confundido, se siente herido en su corazón, sin entender lo que ocurre, no ve claro lo que está ocurriendo, lo ve todo borroso...

Pero José no “cierra la ventana”, José no se encierra en sí mismo, sino que sigue abierto a Dios, y por eso puede volver a entrar la luz, cuando el ángel le dice: *“No temas acoger a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo...”*



Y, como José conocía la Escritura, se acuerda de lo que había dicho el profeta Isaías, y que hoy hemos escuchado en la primera lectura: *“La virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrán por nombre Emmanuel, que significa “Dios-con-nosotros””* Y así puede creer que lo que está ocurriendo es lo que Dios había prometido, y por eso, deja pasar la luz del Espíritu, se fía de Dios y acoge a María y a su Hijo.

ACTUAR:

Ya hemos abierto completamente la ventana de nuestra vida para dejar que entre la Luz de Dios y el viento del Espíritu, y ya hemos limpiado nuestra mirada para distinguir los signos de la presencia de Jesús. El ejemplo de San José nos da varias pistas para vivir bien la Navidad, para acoger a Jesús:

Lo primero, revisar si nosotros “somos justos”, si nuestras palabras y obras “se ajustan” a lo que Dios nos pide en el Evangelio.

También podemos pensar cómo reaccionamos cuando ocurre algo en nuestra vida como lo que le ocurrió a José, algo que nos descoloca (un problema, un contratiempo, un desengaño...) para ver si nos cerramos en banda o permanecemos abiertos a Dios, aunque no veamos claro lo que ocurre ni qué hacer.

Y gracias San José nos damos cuenta de lo importante que es conocer la Palabra de Dios, para tenerla presente y ver cómo ilumina todas las situaciones por las que pasamos, las buenas y también las difíciles, y comprobar si tenemos fe, si nos fiamos de lo que Dios nos dice en su Palabra, aunque a veces sigamos sin tenerlo todo claro.

Ya estamos a punto de celebrar la Navidad: la ventana de nuestra vida está completamente abierta y ya vemos al Niño Dios. Como ha dicho Isaías, celebramos que Jesús es el “Dios-con-nosotros”, el Dios que quiere estar con nosotros en todos los momentos y circunstancias de la vida.

Tengamos presente la imagen de la ventana durante estos días y recordemos lo que hemos ido diciendo, para que nuestra vida, como la de san José, siga siempre bien abierta a Dios para que entre su Luz, que es Jesús, su Hijo, que nace una vez más entre nosotros para que tengamos su misma Vida.

PETICIONES

1. Por la Iglesia, para que, como San José, sepa escuchar la voz de Dios y llevar al mundo la paz que nace de Jesús. **R. Señor, danos tu paz.**
2. Por los gobernantes y responsables de las naciones, para que construyan caminos de justicia, diálogo y reconciliación. **R. Señor, danos tu paz.**
3. Por todas las familias que viven momentos difíciles, para que encuentren luz, comprensión y consuelo. **R. Señor, danos tu paz.**
4. Por los niños y jóvenes, para que esta Navidad descubran que Jesús viene a traer alegría, cariño y paz verdadera. **R. Señor, danos tu paz.**
5. Por los que sufren soledad, enfermedad o tristeza, para que Jesús, el Dios-con-nosotros, les regale esperanza. **R. Señor, danos tu paz.**
6. Por nuestra comunidad, para que abramos la ventana del corazón y dejemos entrar la luz nueva del Emmanuel. **R. Señor, danos tu paz.**